

---

# COLABORACIÓN



## LOS RETRATOS DE VELÁZQUEZ PINTADOS EN FRAGA (HUESCA)<sup>1</sup>

### THE PORTRAITS OF VELÁZQUEZ PAINTED IN FRAGA (HUESCA)

---

Virgili Ibarz Serrat  
Profesor Universitat Ramon Llull (jubilado)  
email: [virgiliis@blanquerna.url.edu](mailto:virgiliis@blanquerna.url.edu)

---

Felipe IV (1605-1665) de España y su corte llegaron a Fraga en la primavera de 1644 y se establecieron en la ciudad. Durante esta estancia el pintor Diego Velázquez (1599-1660) hizo dos retratos: el de Felipe IV y el del bufón “El Primo”. El motivo de este viaje fue visitar la primera línea del frente de la Guerra dels Segadors en Lleida. El clima de insurrección social de Cataluña estalló el 7 de junio de 1640 y se prolongaría hasta 1652. La revuelta ocasionó la ruptura entre el Principado de Cataluña y la monarquía hispánica y el inicio de una guerra en la que el gobierno catalán solicitó la ayuda de Francia. La guerra convirtió Cataluña en un gran campo de batalla.

Durante la primera parte de su reinado, el rey compartió las responsabilidades de los asuntos de Estado con Gaspar de Guzmán (1587-1645), conde duque de Olivares, que puso en marcha una política de conflictos armados. Después de la caída de Olivares, Felipe IV se encargó personalmente de los asuntos de gobierno ayudado por Luis Méndez de Haro (1598-1661) y Ramiro Núñez de Guzmán (1626-1668), Duque de Medina de las Torres.

Velázquez, a los 24 años, se trasladó a Madrid, donde fue nombrado pintor de Felipe IV y cuatro años más tarde pintor de cámara, el cargo más importante entre los pintores de la corte. Su trabajo consistía en hacer retratos del rey y su familia y también cuadros destinados a decorar las mansiones reales. Su presencia en la corte le permitió estudiar las Colecciones reales de pintura. Esta influencia fue determinante para evolucionar hacia un estilo de gran

---

<sup>1</sup> Adaptación al castellano de: Ibarz Serrat, V. (2023). <https://tempsdefranja.org/cultura/els-retrats-de-velazquez-pintats-a-fraga/>

luminosidad, con pinceladas rápidas y sueltas. A partir de 1630, pintó de esta forma grandes obras como “La rendición de Breda”. Cuando Velázquez llegó a Fraga tenía 45 años.

La técnica de este período valora más la luz en función del color y la composición. Las normas del “retrato de la corte” obligaban al pintor a proporcionar al retratado el aspecto más adecuado a la dignidad de su condición. Pero Velázquez limitó los atributos tradicionales (reducidos a la mesa, el sombrero, el toisón, o la empuñadura de la espada) para incidir en el tratamiento del rostro y las manos, más iluminados y sometidos progresivamente a un mayor refinamiento.

Velázquez pintó el retrato del rey en Fraga después de la retirada de Olivares. Sabemos que el 2 de mayo de 1644 Felipe IV pasó revista a las tropas con el mismo vestido militar que vemos en el cuadro, de color rojo carmesí y plata, sombrero negro y bastón de jefe militar (figura 1). El estudio improvisado de Velázquez era una habitación oscura. Tuvieron que abrir una ventana para tener luz natural. Pintaba lentamente, pero en esta ocasión tuvo que acabar el cuadro en tres sesiones. Este cuadro es el único en que el rey aparece vestido de militar. Mira a los espectadores con una mirada melancólica.

Un recibo nos informa de que el lienzo fue enviado en una caja de madera desde Fraga hasta Madrid. El cuadro estuvo expuesto en las colecciones reales hasta que a principios del siglo XVIII pasó a la Corte de Parma e inició un largo periplo por Europa que acabó con la venta de la obra en 1911. Elías de Borbón-Parma (1880-1959) vendió la obra a la “Agnews and Sons Galery” de Londres, que a su vez, la vendió a la “Knoedler & Co.” de Nueva York, donde la compró el industrial estadounidense Henry Clay Frick (1849-1919), que colgó la obra en su mansión de la Quinta Avenida, convertida posteriormente en museo. Actualmente este museo está en obras, por lo que se ha realizado una cesión temporal de nueve lienzos al Museo del Prado de Madrid. El retrato de Felipe IV es la imagen central de esta excepcional exposición.

Pablo Pérez d’Ors, director del Museo de la Fundación March, explica que hicieron una radiografía del retrato de Felipe IV y comprobaron que la tela era mucho menos densa que la que utilizaba Velázquez. Pérez d’Ors piensa que al pintar en circunstancias tan precarias, Velázquez tuvo que conformarse con los materiales que pudo encontrar. Entre los retratos de los enanos del Prado se había observado una anomalía semejante. Se utilizó un sistema informático conocido como TCAP (Thread Count Automation Project), que lee radiografías de telas contando los hilos y dando color<sup>2</sup>. El resultado es un código de barras,

---

<sup>2</sup> El sistema vio la luz en 2007 de la mano de Rick Johnson, profesor en Cornell, tras su éxito en la aplicación a la investigación pictórica de la Transformada de Fourier, una función reversible que convierte señales espaciotemporales (musicales, energéticas, imágenes) al dominio de la frecuencia. El resultado es un espectro de frecuencia de la señal original que hace evidente al observador información que no se presenta tan claramente en el formato original. Su primera aplicación experimental a la pintura sirvió para realizar un conteo de los hilos que cruzaban una línea de prueba dibujada en una radiografía digitalizada de una pintura de Vincent van Gogh (1853-1890), y fue realizada en el Museo Van Gogh de Amsterdam (Países Bajos).

como una huella dactilar única: si dos telas lo comparten, las dos proceden del mismo rollo de tela. Las telas de Felipe IV y del “Primo”, en efecto, proceden del mismo rollo de tela.

En 2016, cuando el retrato del enano pintado en Fraga viajó del Prado a Berlín y Múnich lo hizo con su título y fecha, “Retrato del Primo. 1644” (figura 2). En contraste con todo lo que sabemos del retrato de Felipe IV y la Fundación Frick, la figura del Primo continúa siendo un enigma. Los colores rojo carmesí y plata utilizados nos recuerdan los del retrato de Felipe IV. Este hombre con las manos apoyadas en las ingles nos aguanta la mirada. Hasta el 2 de julio de 2023 estarán los dos cuadros expuestos en el Museo del Prado. Es una ocasión única de ver juntos a Felipe IV y su bufón, los dos cuadros pintados en Fraga. A partir de esa fecha el cuadro de Felipe IV vuelve a Nueva York.



**Figura 1. Felipe IV en Fraga (Frick Collection. New York Art Resources Consortium).**



**Figura 2.** *El Bufón "El Primo"* (Museo del Prado, Madrid).